Plaza pública

- ▶ Cuenta, ingresos y presupuesto
- ▶ Mejorar mecánica parlamentaria

Miguel Angel Granados Chapa

El aplomo, la displicencia, la ironía y aun el sarcasmo (¿no es usted licenciado; pero sí es usted diputado, verdad?) con que se manejó el secretario de Hacienda en la sesión legislativa del martes pasado no correspondió en todo momento con la claridad de su exposición. Vea usted, por ejemplo, cómo contestó al diputado Antonio Obregón Padilla, a propósito del impuesto al valor agregado, "Cuando nosotros señalamos que el IVA es un impuesto que no es en cascada, estamos diciendo con toda precisión técnica que se trata de un gravamen que no va a repercutir en cascada". Clarísimo, ¿no? Con lo cual, después de definir el servicio telefónico como superfluo ("qué duda cabe que más indispensable es la comida y el vestido que el teléfono"), nada dijo acerca del reglamento del IVA al que también se había referido Obregón Padilla y que es absolutamente necesario conocer.

Podrá argüirse que la improvisación de las respuestas — por más que el secretario se haya asesorado de eficaces auxiliares que mantuvieron un constante flujo de tarjetas hacia la tribuna — explica la falta de precisión. Pero es que ella también se advierte en no pocos pasajes de la exposición de motivos. Verbigracia, allí se afirma "que el Ejecutivo Federal mantendrá *sin alteración* previsible (adjetivo éste último agregado a última hora) el monto neto de los recursos que se contratarán en el extranjero en 1980", por lo cual y en aplicación de la más pura lógica, solicita al Congreso que "para el año de 1980 autorice un endeudamiento neto *adicional* destinado al financiamiento del presupuesto de egresos por 181.8 miles de millones de pesos.

Como es natural, hubo ésta y otras menciones al presupuesto de egresos, ya que la ley de ingresos que estaba iniciándose se destina justamente a proveer de recursos al gasto público, que se prevé en aquel documento. Antes, cuando la Secretaría de Hacienda administraba ambos aspectos de las finanzas públicas, en un solo momento y con un solo criterio los diputados podían conocer las previsiones sobre el flujo económico del gobierno. Ahora que las comparecencias de los secretarios han ocurrido en diversos días sólo a partir del conocimiento de la iniciativa de ley de ingresos y del proyecto de presupuesto de egresos es posible tener una visión global de tales finanzas. Resultaba así natural que las preguntas al secretario de Hacienda resulten en cierto sentido rengueantes pues les falta el apoyo de saber a qué se destinan los impuestos que defiende el funcionario, pues pueden justificarse o no conforme a la técnica fiscal, al equilibrio hacendario, a la política económica, o también respecto de sus fines, es decir respecto de los renglones en que van a ser gastados.

Sin embargo, parece inexcusable que no se vincule la suerte de la cuenta pública del año anterior con la ley de ingresos del próximo o que se tenga una desproporcionada confianza en que, preséntese como se presente dicha cuenta, será de todas maneras aprobada por el Congreso. Según su propia admisión, don David Ibarra no conocía el martes el dictamen sobre la cuenta pública. ¿No cabe tener presentes los debates y opiniones de los diputados sobre la manera en que se gastó el dinero público en 1978 a la hora de confeccionar los planes financieros para 1980? ¿Qué tal si la Cámara desapruueba lo gastado y buscan con ello influir en los planes para el año siguiente? Pero dejémonos de conjeturas ingenuas: todavía la mecánica parlamentaria no da para tanto.

unomásuno

Reza Pahlevi y los intereses de México

La Secretaría de Relaciones Exteriores acaba de comunicar que, a la expiración de la visa como turista concedida al ex cha de Irán, Mohammed Reza Pahlevi ésta no será renovada. Resalta en la declaración del canciller Castañeda el hecho de que nuestro gobierno no tuvo en cuenta "antes que nada, los intereses vitales del país". Y que renovar la visa al ex cha sería contrario a dichos intereses.

Al intentar una respuesta a la natural pregunta de cuáles son esos "intereses vitales" aludidos por el canciller, es preciso recordar que, en estos momentos, México está desarrollando una campaña política internacional de capital importancia. Se trata de la propuesta hecha en la ONU por el Presidente de la República, el pasado septiembre, de un Plan Mundial de Energéticos, como pieza de un futuro nuevo orden económico internacional. Es evidente que este nuevo orden, al que se oponen tenazmente las naciones industrializadas según se ha visto de manera palmaria en las reuniones sobre las relaciones Norte-Sur, debe ser impulsado por quienes mayor interés pueden tener en él, esto es, por el mundo subdesarrollado. Son estos los países que, con sus votos pueden legitimar el plan del Presidente de México primero en las Naciones Unidas, después en otros foros internacionales y finalmente, sobre todo, en la praxis de las relaciones entre países. Salta a la vista que en esta coyuntura México no podía sino afirmar su posición al lado de las naciones en desarrollo. De alguna manera, y en la perspectiva histórica, haciendo de lado lo circunstancial de la crisis surgida en Irán, e independientemente de la salida que se le da al problema, lo que se va a definir en Teherán, es fundamentalmente, el tono, la manera, la calidad, de las relaciones entre naciones pobres y ricas. Y en muchos casos, también, puesto que lo uno envuelve lo otro, las relaciones entre clases dominantes y pueblo empobrecido dentro de las naciones pobres mismas. De ahí la responsabilidad de México, y de ahí también la actitud expectativa asumida no sólo por el Tercer Mundo, en el que sería natural, sino incluso en los países industrializados.

Es de recordar, sin embargo, que la actitud de México va más allá. Entre sus intereses vitales figura claramente su reafirmación del derecho de asilo que, como en el caso de Cámpora, o en el de León Trotsky, cuyo centenario se ha celebrado por estos días, han sido objeto de persecuciones políticas. En el caso del ex cha, personaje discutible por sus métodos autocráticos de gobierno, nuestro país no podía seguirlo en laberintos políticos que rebasan el interés nacional y se inscriben en el marco del de otros